

OETTLER, Dietrich, *Sauerteig der Einheit. Der Beitrag der Theodramatik Hans Urs von Balthasars für die evangelisch-katholisch Ökumene nach der Gemeinsamen Erklärung zur Rechtfertigungslehre* (ETS 102), Echter Verlag, Würzburg 2011, 16,5 x 23, 290 pp.

Este libro es la tesis de habilitación académica del autor, concedida por la universidad alemana de Erfurt, lugar que no deja de ser muy simbólico respecto del tema que refleja el título: los *Fermentos de Unidad* entre católicos y luteranos teniendo en cuenta la reciente *Declaración conjunta* sobre la justificación y la teología previa del famoso teólogo católico Hans Urs von Balthasar. Erfurt fue la ciudad del convento en que ingresó Lutero como monje agustino y Balthasar inició su andadura teológica con un estudio sobre la doctrina de la justificación en Karl Barth, estudio que resaltaba las convergencias hasta hacer ver las disensiones como matizaciones secundarias, justamente la conclusión a que llegó la *Declaración conjunta* de finales del siglo pasado firmada en Augsburgo, otra ciudad de carga simbólica. Como es habitual en las tesis, el libro comienza con una abundante paginación introductoria con las abreviaturas utilizadas, las fuentes de los documentos ecuménicos y la bibliografía de Von Balthasar, y finalmente la bibliografía sobre el tema o bibliografía secundaria. Divide luego su exposición en tres grandes apartados. El primero sobre la actualidad de las conversaciones y relación entre luteranos y católicos, basado en la Concordia de Leuenberg (confesión de fe común entre los luteranos) y los últimos documentos ecuménicos entre ambos grupos. El segundo sobre la teorización balthasariana de la justificación, tanto su interpretación de la fe protestante como su exposición de la doctrina católica. Y el tercero sobre las perspectivas de futuro que han quedado abiertas, y a las que puede ayudar la especulación de Balthasar, posibilidades de cerrar acuerdos más cercanos y zonas todavía muy divergentes. Un epílogo resume toda la tesis en unas pocas páginas para dar una idea global y rápida del tema y sus resultados. – T. MARCOS.

GESCHÉ, Adolphe, *La paradoja del cristianismo. Dios entre paréntesis* (Verdad e Imagen minor 28), trad. L. Rubio, Salamanca 2011, 19 x 12, 142 pp.

Las páginas de este libro recogen tres artículos en torno al tema de Dios del desaparecido teólogo belga A. Gesché, publicados originalmente en la *Revue Théologique de Louvain* y reunidos ahora en español bajo el título “La paradoja del cristianismo”. En el primero de ellos el autor repasa la fórmula clásica “*Etsi Deus non daretur*” en la tradición cristiana. El estudio constata que dicha expresión manifiesta una verdad mucho más amplia que la de una simple proposición práctica o ética. Tiene también un alcance teórico y teológico. Hablar de un “ateísmo suspensivo” presente en el discurso cristiano sobre Dios quiere decir que el cristianismo deja la fe en suspenso siempre que le parece indispensable situarse a una cierta distancia de una afirmación de Dios tan excesiva y exclusiva que pudiera poner en peligro una razonable confesión de Dios. El “*Etsi*” deja en suspenso una referencia demasiado rápida, demasiado frecuente, demasiado inmediata a Dios. En este sentido, para el autor, un cierto ateísmo forma parte de la entraña del cristianismo y reclama que el *sensus fidelium* sea completado con lo que él llama un “*sensus infidelium*”. Los no creyentes tienen también un sentido de las cosas que no es inútil para la fe, aunque sólo sea en la medida en que bloquea –y con toda razón– nuestras interpretaciones integristas (pp. 50-51). El “*Etsi Deus non daretur*” tiene para la fe un valor epistemológico.

¿No se podría ir aún más allá en la interpretación de esa constante? ¿No habría una explicación por encima de todas las demás que se encontrara incluso en Dios mismo? A. Gesché trata de dar respuesta a esas cuestiones en el segundo artículo. Su tesis es la siguiente:

te: el cristianismo, a causa de su atención por el hombre, es esencialmente un “monoteísmo relativo”. “Relativo” porque no afirma un dios aislado, sino en relación. El cristianismo es un monoteísmo en suspenso, que deja lugar intrínsecamente a una alteridad distinta de Dios. Un monoteísmo en el que Dios se ha dado a sí mismo un “otro”, que puede afirmarlo o negarlo, que puede aceptarlo o rebelarse contra El. Según el autor, el monoteísmo cristiano condiciona la confesión e incluso la concepción del Dios que es efectivamente el único Dios. En la conclusión del tercer artículo, sobre “el cristianismo y las religiones”, el autor rompe una lanza por el apóstol Tomás recordando su confesión (cf. Jn 20,28): “¿Habrá alguien capaz de decir tanto como este “incrédulo”? (p. 135). Antes en la nota inicial remite a quien desee conocer en profundidad su pensamiento sobre ese complejo tema al cuarto capítulo del libro *Dios. Dios para pensar III* (Verdad e Imagen 135), Salamanca 2010, pp. 127-154. Allí se posicionaba claramente tanto frente al absolutismo excluyente, como al puro relativismo y exponía sus razones para creer en Dios. Aquí rastrea en el interior mismo del cristianismo, de su tradición y de su práctica, elementos de un cuestionamiento de su propio carácter absoluto (teología negativa y mística, reserva escatológica, doctrina trinitaria, Escritura, racionalidad, lucha anti-idolátrica). Ensayo esta nueva clave, que llama de los “campos de inmanencia”, consciente de que, aunque no aporta la solución definitiva, puede ser un buen punto de partida al abordar hoy esta problemática. Cuando el cristianismo se presenta ante los demás desde esa “kénosis inmanente” puede encontrar menos obstáculos para su comprensión. Como el apóstol Tomás, estamos todos transidos de fe y de duda. Como creyentes aprendemos a no ser arrogantes ni fanáticos. No olvidemos que otro santo Tomás, el doctor angélico, desarrolló sus cinco vías contra un fácil fideísmo, pues entendía que la existencia de Dios no es evidente. Los no creyentes nos estimulan a personalizar nuestra fe, a mantenerla despierta, a no dejar de reavivarla, a veces incluso, paradójicamente, a partir del fuego de su increencia.— R. SALA.